

Catecismo 2115 El primer mandamiento: "No habrá para ti otros dioses delante de mí" - Adivinación y magia

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estamos hablando de los diversos pecados contra el primer mandamiento.

Punto 2115:

Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en entregarse con confianza en las manos de la providencia en lo que se refiere al futuro y en abandonar toda curiosidad malsana al respecto. Sin embargo, la imprevisión puede constituir una falta de responsabilidad.

Dios conoce el pasado el presente y el futuro, y lo conoce como un "eterno presente": Dios está fuera del tiempo. El tiempo y el espacio son una creación de Dios.

¿Cuándo espacio ocupa Dios?: Dios no "ocupa" espacio, y todo el "espacio del universo es pequeño para contener a Dios, y sin embargo es capaz de estar presente en la eucaristía: en un pequeño trozo de pan. Lo mismo podemos decir del tiempo.

Para Dios, el día de la creación del tiempo es "hoy"; y para Dios el día del fin del mundo es "hoy": **Él está fuera del tiempo.**

Ante esto nos cuesta imaginarlo, es más imposible imaginarlo. Hay que intentar razonarlo.

Porque con esto de la imaginación es, como decía Santa Teresa: *"la imaginación es como un perrito que hay que dejarlo fuera de la Iglesia"*.

Dios conoce pasado presente y futuro (**Dios es omnisciente**), sin que eso, condicione nuestra libertad. Esto es otro de los líos que nos solemos armar: *"Si Dios conoce mi futuro, yo ya no puedo ser libre"*. Lo que Dios conoce es *"cuál va a ser el ejercicio de tu libertad"*; y eso no determina en nada nuestra libertad.

Esto que dice este punto de que " **Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos.**", es algo excepcional, pero puede hacerlo.

Primero porque es soberano, es más, nosotros no somos quien, para decirle a Dios los que tiene que hacer.

Cuando Dios hace las cosas no suele pedirnos permiso. A veces tenemos una cierta soberbia en pensar y en imaginar el "como tendría que hacer Dios, las cosas, para que a mí me parezcan bien".

Cuando leemos la sagrada escritura podemos ver que en algunas ocasiones, a los profetas, Dios les revelo el futuro. Y los profetas las han revelado, es cierto que de una manera humilde. Las profecías nunca han sido un elenco de curiosidades. Es más, las profecías siempre han sido hechas de una manera muy parca, muy escueta.

Aquí dice que Dios revela el porvenir a "sus profetas o a otros santo", es decir "que no le revela el porvenir a cualquiera, y además como algo excepcional".

Esto es importante porque es un signo de discernimiento. Es que hoy en día vemos de todo y al mismo tiempo que hay una gran secularización y un "construir una sociedad de espaldas a Dios"; y curiosamente al mismo tiempo hay un florecimiento de videntes, adivinos, quiromantes y cosas parecidas.

El tema es como discernimos cuando es un profeta o un adivino; ciertamente que a veces es bastante fácil, cuando los desequilibrios y psiquiátricos son muy evidentes. Pero también hay otros signos de orden moral y de orden espiritual que son muy prácticos para discernir esto:

-La humildad: Los dones de Dios se suelen llevar en la discreción y en lo oculto.

Cuando murió Sor Lucia –uno de los tres pastorcillos de Fátima-, que estuvo muchísimos años en el Carmelo de Coímbra; cuando murió se publicó una carta de lo que había sido su vida dentro del monasterio, y la priora contaba que, durante mucho tiempo, ella sabía que Sor Lucia era una de las videntes de Fátima, y que estaba en ese monasterio, cuando la priora entro de novicia. Esta novicia pensaba que Sor Lucia seria el centro de atención de la vida monástica. Pero la realidad es que no era así; allí Sor Lucia pasaba totalmente desapercibida, es más, le costó mucho tiempo enterarse de quien era Sor Lucia. Este ocultamiento es un signo de autenticidad.

-Estos dones extraordinarios se ponen en manos de la Iglesia para que discierna. Es otro signo de autenticidad. Si no es así, mal asunto. No creemos en supuestos dones sobrenaturales que son hechos al margen de la Iglesia.

Es que en todo esto, caminando por libre, somos fácilmente engañados. Además que aunque en principio haya una buena voluntad, pero con desequilibrios psicológicos y otros trastornos.

Está claro que de ordinario Dios no revela el futuro. Por eso dice este punto:

Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en entregarse con confianza en las manos de la providencia en lo que se refiere al futuro y en abandonar toda curiosidad malsana al respecto.

La revelación de Dios no consiste en saciar curiosidades del hombre. Ni tan siquiera del mismo Jesucristo: se nos ha revelado escuetamente su vida, pero sin saciar muchas curiosidades.

De hecho los evangelios apócrifos: aquellos que fueron surgiendo posteriormente y que la Iglesia no acepto. Estos evangelios apócrifos surgieron por dos motivos: muchos de ellos nacían en herejías de tipo nostico; y otro motivo del surgimiento era el de intentar saciar curiosidades y contar cosas de Jesús: por ejemplo de su infancia, evidentemente al no ser revelados, la Iglesia no los acepto como palabra de Dios.

Es cierto que Dios nos dice lo sustancial, pero es austera; nos dice lo que necesitamos saber para nuestra salvación.

De ordinario Dios no revela el futuro, sencillamente porque no nos conviene.

Si Dios le revelase a alguien que su destino es la condenación, esa persona diría: "*entonces no merece la pena luchar para ser santo*".

Además es que nos volveríamos "tarumba". El ejemplo de que cuando un condenado a muerte está contando los días que faltan para su ejecución, es una situación muy dura el que conozca lo que va a pasar con su vida.

Pero lo principal es que **no nos corresponde saber el futuro**: No somos Dios, somos criaturas; y está en nuestra esencia el "ir descubriendo paulatinamente". Pretendemos eso de "llegar a la meta" sin haber pasado por el "medio".

El resumen del punto que hoy comentamos está en esto que dice: **en entregarse con confianza en las manos de la providencia en lo que se refiere al futuro.**

Mateo 6, 31-33:

- 31 *No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?*
- 32 *Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.*
- 33 *Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.*
- 34 *Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.*

Esas ansiedades... abandónate, estas en manos de un Dios providente: **Dios te quiere a ti masa que "tú a ti mismo"**; por tanto: ¡ten confianza!

Una manera de examinarnos de si amamos a Dios sobre todas las cosas, es el "tener el "santo abandono": **NO digo que Dios es todopoderoso....?, ¿No digo que Dios es mi padre....?**

Entonces ¿a qué, estos miedos y estas ansiedades...?

En muchas ocasiones Jesús reprendía a sus discípulos por su falta de abandono; *¡Hombres de poca fe!, ¿Por qué has dudado?*.

Si nuestra fe fuera la de creer en Un Dios que existe, pero que no sabemos cómo es, ni cómo actúa; está claro que nos diera miedo; pero el caso es que se nos ha revelado: yo no solo creo que Dios existe, también se me ha revelado a través de Jesucristo "**Como padre providente que nos ama**".

Dice este punto que hay "**curiosidades malsanas**". Es cierto que hay curiosidades inocentes, pero algunas son "malsanas" que son las que nos inquietan, las que nos quitan la paz, nos quitan la intensidad de vivir el momento presente.

Esa oración que en alguna otra ocasión hemos recordó:

Señor:
El pasado lo arrojé a tu misericordia
Y mi futuro lo confié a tu providencia
Y solo me quedo con el momento presente
Para vivirlo en intensidad de amor.

Esta es la clave de la espiritualidad cristiana.

Al final hace un matiz este punto y dice:

Sin embargo, la imprevisión puede constituir una falta de responsabilidad.

Por cierto que no es negar lo que hemos dicho anteriormente.

A veces podemos justificarnos y escudarnos indebidamente en que "*Hay que confiar en Dios*", justificando nuestra imprevisión.

El evangelio afirma las dos cosas:

Lucas 14, 28:

- 28 *«Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla?*
- 29 *No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:*
- 30 *"Este comenzó a edificar y no pudo terminar."*
- 31 *O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con 10.000 puede salir al paso del que viene contra él con 20.000?*
- 32 *Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz.*
- 33 *Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.*

Por tanto, cuando Jesús habla del "abandono confiado", no quiere decir que no haya una "previsión" por nuestra parte.

Nosotros tenemos que poner los "medios para el discernimiento".

Lucas 12, 11:

- 11 *Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis,*
- 12 *porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.»*

Alguien podría decir, ante esta palabra: "*Pues entonces yo no necesito ir a ningún sacerdote, o el otro dice: "entonces no necesito preparar la homilía del domingo"*".

Esas conclusiones están mal sacadas: El Señor quiere que pongamos los medios y que seamos previsores: "*La confianza en Dios no nos dispensa de los medios*".

Entre otras cosas porque Dios nos cuida a través de las "causas segundas". Su amor providente hacia nosotros, principalmente lo recibimos a través de las causas segundas.

El cuento que dice que había un hombre en una situación extrema, en medio del agua y a punto de ahogarse. Él pide ayuda a Dios: ¡Señor, sálvame!.

Pasó una lancha de rescate y le dijeron: "súbase a la lancha"; "no quiero subirme".

Y sigue pidiendo a Dios: "Señor, sálvame".

Pasó otra lancha diferente, y lo mismo: ¡súbase...!; no, no, que yo ya le he pedido ayuda a Dios".

Finalmente el hombre se ahoga, comparece ante Dios, y se queja de que le pidió ayuda y Dios no le respondió.

Dios le contestó: "*dos barcas te mande y no quisiste ninguna*".

Por cierto: nuestro prójimo es una causa segunda.

Por tanto: "**el abandono en la providencia no lo podemos confundir con el quietismo**". Es una herejía, que también ha existido en la historia de la Iglesia, en nombre de la supuesta confianza en Dios, y "no pego ni un palo al agua": eso no es confianza en Dios: eso es ser un vago, y además intentar adornarlo con una supuesta confianza en Dios.

Es cierto que el error más extendido, hoy en día, no es este; más bien es el contrario. Es más extendido el error de la falta de confianza en Dios, con nuestras angustias y ansiedades por el futuro.

Nos preocupamos de nuestra vida como si todo estuviera y dependiera de nuestras manos.

¿Dónde está el equilibrio?: El ideal es el de "**Ocuparnos**" de las cosas, sin "**pre-ocuparnos**".

Es necesario ocuparnos de las cosas, pero sin preocuparnos porque hacemos lo que tenemos que hacer y después lo ponemos en manos de Dios.

Lo que suele ocurrir es lo contrario: "**!nos preocupamos mucho y nos ocupamos poco**": todo el día angustiado y luego no hacemos nada: bloqueados por las ansiedades.

Lo dejamos aquí.